

Opinión



Francisco Miranda
Hamburger
 framir@portafolio.co
 Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Punto de inflexión

“Un punto de inflexión para la Humanidad”. Así calificó el primer ministro de Reino Unido, Boris Johnson, mandatario anfitrión de la COP26 en Glasgow, los desafíos para los líderes mundiales que asistirán a esta cumbre climática que inició el domingo pasado. Algunos de esos retos no son sencillos: definir metas nacionales para frenar que el calentamiento global supere los 1,5 grados centígrados y construir el marco de financiación adecuado para que países pobres enfrenten las graves consecuencias del cambio climático, entre otros.

La cita en Escocia tiene lugar en medio de una coyuntura crítica por varios factores. El primero es la gravedad de la situación climática que han encontrado recientes estudios científicos como el del Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC), que afirma que

en 2040 el planeta alcanzará el umbral de 1,5 grados, así se bajen emisiones.

Segundo, tras cinco años del Acuerdo de París, los avances en las metas específicas de cada país, en especial los más ricos y contaminantes, y en la financiación para la mitigación siguen en deuda en comparación con los niveles requeridos. Lo que en París era ambicioso, hoy se percibe como insuficiente.

En tercer lugar, la crisis global desatada por la pandemia ha generado interrupciones energéticas en el mundo desarrollado, así como una creciente priorización en la recuperación de la dinámica económica por encima de otros asuntos de la agenda. En medio de dificultades en energía luce complicado que grandes generadores de emisiones como China -23 por ciento del total mundial- y la Unión Europea -8 por ciento- asuman compromisos



Aunque solo haya tiempo para sembrar los primeros hitos de la estrategia climática, los detalles del costo de descarbonizar Colombia se requieren hoy”.

drásticos como, por ejemplo, cerrar las generadoras y los proyectos con base a carbón. De hecho, no se auguran concesiones generosas por parte de los chinos, los rusos y los indios, que están dentro del ‘top’ cinco de emisores de gases.

Por último, la urgencia de adoptar procesos de descarbonización en sectores claves de la economía global -como la generación energética, la aviación y la industria pesada- contrasta con la renuencia de los países más ricos en robustecer la financiación de las medidas de adaptación y mitigación en las naciones más pobres y que menos emisiones generan. Colombia, por ejemplo, contribuyó en 2018 con el 0,55 por ciento-268 millones de toneladas de CO2 equivalentes- de las emisiones totales del mundo mientras que es uno de los territorios con mayores impactos del deterioro climático como la subida de los niveles del mar y eventos extremos.

Ayer el presidente Iván Duque lanzó la Estrategia Climática de Largo Plazo de Colombia (E2050) que marca el camino que el país

debe transitar para reducir emisiones en 51 por ciento al 2030 y carbono neutral en 2050. El Gobierno Nacional se comprometió a que en menos de una década el 30 por ciento de los vehículos circulando sean eléctricos, 2,5 millones de hectáreas de ganadería sostenible, eliminar la deforestación y contar con el 30 por ciento del territorio en protección.

Si bien los nueve meses que le quedan a la actual administración solo alcanzarán para sembrar los primeros hitos de esa hoja de ruta para los siguientes siete gobiernos, será crucial analizar en detalles el rumbo de arranque de esta estrategia. Y en especial cómo será su respuesta a esos complejos y costosos trueques que trae la economía climática, por ejemplo, en términos de costos e inestabilidad de la energía, onerosa adaptación de tecnologías, masiva descarbonización de las cadenas de valor, transformación agropecuaria, entre otros. Al fin de cuentas, adquirir compromisos a 30 años es más simple que abordar el precio de las drásticas medidas hoy.